

y espero atendiendo á su escuria y deseo de hablar, que continuando sus buenos officios, y excelente exemplo, me sigue el mas curioso-sabio-hablador de nuestros tiempos, y en acción de gracias al presente beneficio, comunicaria á vd. francamente las resultas de su nunca bastante apreciada escripto, si tuviera (aunque pecador) *la imponderable buena suerte* de gozar asabiendas su compañía. Yo diria á vd. que muchos se han persuadido que los dos son uno mismo; que he nos pretendido pintar un hecho verídico ocurrido en Cartagena; ¡disparate! ¿dónde está? Unos dicen que se ha fraguado la cosa con muy mala intención; ¡maliciosos! otros que por un simple desquite; (no se de que) unos aseguran que el autor es fulano, otros que es sutano, no faltando otros que asegurados del silencio á que vd. se compromete por aquello de *tirar la piedra y esconder la mano*, se erigan autores de todo; unos finalmente se han reído, y han celebrado mucho el pensamiento, al paso que otros se han acalorado, han corrido, han hecho indagaciones, y descalonados y rendidos han caído; por fin en la mas profunda tristeza, quedando dormidos en la mas triste ignorancia; ¡pobrecitos! duerman, duerman á piedra suelta, pues al fin se incomodarán pretendiendo inquirir, y despues de tanto trabajo, saldrán, sino mas descalabrados que hasta aquí, por lo menos tan rendidos, que deseados de un eterno descanso, lograrán por fin la felicidad de caer en el insondable abismo de nuestro olvido. Vamos á mas.

Yo, en efecto, conozco lo desordenado de mi apetito, y á lo que me arrastra esta sed insaciable de saber; me ruborizo mil veces de tener la dura precision de manifestar mi debilidad; sin embargo es la pasion muy fuerte, ha echado hondas raíces en mi corazon, y no me reconozco con bastante brío para contrarestar á su vehemencia impetuosa; y así no puedo dexar de manifestar á vd., mi oculto amigo, el deseo que tengo de saber la conversacion que subsiguio en nuestra tertulia, y que vd. pretextando no ser del caso, dexa en silencio.

Si vd., amigo Daendricito, me satisface, bien puede creer que mi reconocimiento no tendrá límites. No paso de aquí; callo, y oygo ya con atencion la respuesta; á Dios, amigo.

*El Joven pregunton.*

